

# Letras Hispanas

## Volume 15, 2019

**TITLE:** *Blood Circuits: Contemporary Argentine Horror Cinema*

**AUTHOR:** Jonathan Risner, ed.

**PUBLISHER:** SUNY Press

**YEAR:** 2018

**AUTHOR OF THE REVIEW:** Nadina Olmedo, University of San Francisco

*Blood Circuits: Contemporary Argentine Horror Cinema* llega de alguna manera para remediar la “ceguera” de la crítica canónica de cine argentino cuya mirada no se había posado en el cine de género hasta recién entrados los años 2000. Esta falta de atención también recalca en la “doble marginación” del cine de género latinoamericano y especialmente del de bajo presupuesto y en su tormentosa relación con el INCAA (Instituto Nacional de Cine y Arte Argentino), que siempre ha privilegiado el cine de autor, que triunfa en festivales nacionales e internacionales y también es el favorito de la taquilla. Jonathan Risner, su autor, es un estudioso y experto del tema, que lleva largos años en esta investigación que hoy ve la luz con la publicación de este libro que será de gran beneficio no solo al campo de estudios del cine fantástico argentino y latinoamericano, sino también a los estudios culturales y de cultura popular tanto para los estudiantes e investigadores de grado como de posgrado.

Previo a la publicación de este libro, se destacan dos compilaciones, que podemos decir aplanaron el terreno para la recepción de un libro como este: *Latsploitation, Exploitation Cinemas, and Latin America* (editado por Victoria Ruétalo y Dolores Tierney, 2009) y *Horrofilmico: Aproximaciones al cine de terror en Latinoamérica y el Caribe* (editado por Rosana Díaz-Zambrana y Patricia Tomé, 2012). Ambas ediciones incluyen estudios

de numerosos investigadores sobre diversos aspectos del cine de género latinoamericano. Sin embargo, ninguno aun dentro de la academia estadounidense, se había dedicado de lleno al cine fantástico argentino. Cabe mencionar, en este sentido, el libro de la crítica argentina Carina Rodríguez: *Cine de terror en Argentina: producción, distribución y mercado 2000-2010* (2014), que al igual que *Blood Circuits*, también entra de lleno en la historiografía del cine argentino de género y en los pormenores de los desafíos que enfrenta su producción y distribución hasta el 2010.

*Blood circuits*, no obstante, se extiende hasta el 2018, con un abordaje desde lo transnacional que se enfoca en la doble circulación (dentro y fuera del país de acuerdo a las plataformas que regula el INCAA) y las dos economías (una formal y otra informal) del cine de género argentino, que se produce tanto en español como en inglés y siempre centrándose en los múltiples placeres que persigue tanto el director como el espectador de este tipo de cine que forma de alguna manera esta especie de “culto.” Partiendo de esta noción de transnacional, el capítulo 1 hace un mapeo de la llegada del cine de género argentino y de sus flujos culturales tanto de forma física como virtual, a través de las múltiples plataformas de visualización posibles hoy en día: televisión por cable, copias de DVD, streaming, canales de YouTube, (y lamentablemente también la piratería, etc.) como también los

festivales dedicados a lo fantástico que en los últimos años se han multiplicado alrededor del mundo y que forman un sentido de “colectivo” que las telecomunicaciones también han facilitado.

El capítulo 2 analiza cómo el cine de género abre nuevos espacios cinematográficos para representar, en este caso, las transformaciones socio económicas y las crisis producidas a partir de las políticas neoliberales aplicadas en Argentina desde la devastadora década del noventa con el análisis de la primera trilogía zombi argentina, compuesta por: *Plaga Zombi* (1997), *Plaga Zombi: Zona mutante* (2001) y *Plaga Zombi: Zona mutante: Revolución tóxica* (2012). Esta horda zombi evoca en su narrativa lo que fue la previa y lo que vino después del mayor estallido económico y social dentro de la democracia, en diciembre del 2001 con piqueteros, cacerolazos y saqueos como protagonistas. El estudio también incluye una reflexión sobre el aporte del cine fantástico desde una perspectiva de género con un “nuevo” tipo de protagonista femenino que abandona el rol de víctima para no solo sobreponerse sino empoderarse, como así también una resignificación de la tan venerada masculinidad con una aproximación a lo *queer* desde la resistencia contestataria y de cierta manera reivindicatoria.

El capítulo 3 se centra en lo transnacional desde el análisis de las películas de terror argentinas producidas para el mercado estadounidense, donde la demanda por el género parece ser insaciable. Estas producciones se filman en locaciones sin ningún tipo de indicación geográfica que indique su origen y en lengua inglesa, con el objetivo de sortear la barrera lingüística y cultural y siguiendo siempre los códigos del terror transnacional, que se centra en la paranoia que puede producir la inmigración o algún virus letal para la humanidad, pero paradójicamente, abriendo las fronteras mediáticas dado su infalible atractivo a nivel global. A esta sección no se le escapa una reflexión sobre el “auto-borrado” cultural como efecto de estas producciones, aunque se rescata su resultado como medio

para sobrellevar la doble marginalidad del cine de género latinoamericano de bajo presupuesto, pero ahora ya no solo dentro sino fuera de su país de origen.

El capítulo 4 se enfoca en el análisis de filmes del subgénero punk dentro del terror. El estudio postula una categorización poco excluyente en este sentido y presenta un corpus de películas argentinas que de alguna manera reflejan tanto una influencia como una re-elaboración del clásico punk británico y estadounidense de los años 70 y 80. Si bien queda en claro en este capítulo lo difícil que resultaría definir o conceptualizar al terror punk argentino, un factor de cohesión es, sin duda, la actitud anti-sistema e irreverente que expresan sus directores y realizadores y que llevan también como estandarte. Es muy interesante en este capítulo la consideración del punk gore argentino como una forma cinematográfica de afecto y cómo esto llega a dos tipos de espectadores: los que buscan ir de la risa al espanto y el que busca la lectura irónica, el que puede leer entre líneas y que suele ser un espectador con mayor experiencia en el género.

Finalmente, el capítulo 5 se encarga de desmontar la compleja relación entre la violencia cinematográfica y la última y más terrible dictadura militar en el cine de terror argentino y cómo una camada de directores jóvenes ha abordado el tema de forma poco convencional a lo ya visto en producciones anteriores que van desde el documental al melodrama desde la vuelta a la democracia en 1983. Según este estudio, para algunos de estos realizadores, el terror sería una forma de tomar distancia de un tema ya de por sí extra sensible a la vez que recurrente en la filmografía nacional, y de adaptarlo de forma libre con guiños al western y al thriller y llegando hasta la “inesperada” parodia o al humor negro, no siempre celebrado por los espectadores y críticos nacionales acostumbrados a las prácticas de memoria cinematográfica ya institucionalizadas.

En conclusión, *Blood Circuits: Contemporary Argentine Horror Cinema* es un estudio

exhaustivo del cine de género argentino del nuevo milenio desde un abordaje crítico que también sabe meterse en los entretelones y en la sensibilidad de un género, de un público y hasta de sus propios realizadores. *Blood Circuits* llega también para poner en el tapete una vez más la intrincada relación entre el cine de Hollywood y las precarias industrias

cinematográficas latinoamericanas, más precarias aun en el caso de este tipo de cine, tan desprotegido en el mercado interno como en el externo, pero que sabe más que ninguno de resistencia, aunque a veces su existencia no sea más que “una constelación de milagros,” como lo define el propio Risner en el título a la introducción de este fantástico libro.